



## ENTREVISTAS

# Conmemoración a los cuarenta años de la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua (23 de agosto, 1980 – 2020). Entrevista a Oscar Jara Holliday

Commemoration of the forty years of the National Literacy Crusade in  
Nicaragua (August 23, 1980 - 2020). Interview with Oscar Jara Holliday

J. Fabián Cabaluz D.<sup>1</sup>

**Recibido:** 01 de septiembre de 2020 / **Aceptado:** 21 de octubre de 2020

### Resumen:

En el marco de la conmemoración de los cuarenta años de la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua, se entrevistó al educador popular Oscar Jara, quien explicó diferentes aspectos asociados a los objetivos, las formas de organización y el despliegue concreto de la gesta alfabetizadora; refirió a las influencias que tuvieron la experiencia cubana de alfabetización popular y el método de alfabetización desarrollado por Paulo Freire; caracterizó a quienes cumplieron el rol de educadores/as populares; reflexionó sobre la constitución de un sistema educativo crítico y liberador que articulaba las escuelas públicas con espacios de educación popular y comunitaria; y finalmente, se refirió a la relevancia de este hito histórico para las luchas actuales de América Latina y El Caribe.

### Abstract

### Palabras claves:

Alfabetización,  
Nicaragua,  
Educación Popular,  
Oscar Jara.

---

<sup>1</sup> Docente e investigador de la escuela de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO en Pedagogías Críticas Latinoamericanas y Educación Popular. Educador Popular. Contacto: [fabiancabaluz@gmail.com](mailto:fabiancabaluz@gmail.com) / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0398-7819>



As part of the commemoration of the forty years of the National Literacy Crusade in Nicaragua, the popular educator Oscar Jara was interviewed, who explained different aspects associated with the objectives, the forms of organization and the concrete deployment of the literacy endeavour; he talked about the influences that the Cuban experience of popular literacy and the literacy method developed by Paulo Freire had; he characterized those who fulfilled the role of popular educators; he reflected on the constitution of a critical and liberating educational system that articulated public schools with spaces for popular and community education; and finally, he referred to the relevance of this historical milestone for the current struggles in Latin America and the Caribbean.

**Keywords:** Literacy, Nicaragua, Popular Education, Oscar Jara.

\*\*\*

## Introducción

Nicaragua, luego de cuarenta años de dictadura somocista y casi un siglo de dominación imperialista y colonial, atravesaba al finalizar la década de los setenta del siglo pasado, complejísimos problemas en el campo educativo. Se estima que un 52% de la población era analfabeta, cifra que aumentaba a un 70% cuando refería a zonas rurales, existía un tremendo déficit de escuelas y de maestros en el país, y particularmente en el campo, y además, según cifras oficiales se estimaba que un 76% de los/as niños/as y jóvenes tenían algún problema de desnutrición. A lo anterior se debe agregar que la gran mayoría de los programas educativos estaban diseñados para el trabajo en las ciudades, por lo que la educación en el campo resultaba tremendamente ajena a las realidades del mundo campesino e indígena.

En este complejo marco, las transformaciones educativas que debió impulsar el gobierno revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional, se vincularon, por un lado, a la necesidad de generar procesos de reactivación económica y productiva en el país, lo que ponía una gran preocupación por formar técnicos y profesionales que colaboraran en ello; y por otro lado, en la necesidad de constituir un sistema educativo que fuera “crítico” y “liberador”, lo que implicaba colaborar con la comprensión de la realidad nacional e internacional; vincular a la juventud con la realidad del pueblo, con las fábricas, la producción agrícola, los/as campesinos; poner a disposición de los/as oprimidos/as el conocimiento científico producido y acumulado por la humanidad, y entre ellos, resultó particularmente importante conocer los elementos centrales del marxismo-leninismo y de la economía-política; elevar la conciencia del pueblo nicaragüense, promoviendo procesos organizativos y de politización popular.

A partir de lo señalado, el gobierno revolucionario y la dirección nacional del FSLN, definieron rápidamente, tan sólo quince días después de la toma del poder del Estado, la importancia de crear y desarrollar la Cruzada Nacional de Alfabetización, la que inició formalmente su proceso de implementación el 23 de marzo de 1980 y se dio por finalizada cinco meses después, es decir el 23 de agosto del mismo año, mostrando logros extraordinarios ya que permitió reducir el analfabetismo de un 52% a un 12.9%, lo que significó la obtención del reconocimiento internacional por parte de la UNESCO el año 1981. Una vez finalizada la cruzada, se desarrolló un interesante trabajo de post-alfabetización con un programa de educación de adultos, universal, progresivo y permanente.

Para profundizar en estos temas, y en el marco de la conmemoración de los 40 años de la Cruzada Nacional de Alfabetización, hemos entrevistado a Oscar Jara Holliday, sociólogo, educador popular, doctor en educación, presidente del CEAAL desde el año 2012 hasta la actualidad. Oscar, desde 1976, siendo director de TAREA en Lima, participó activamente en el Comité Peruano de Solidaridad con Nicaragua en la lucha contra la dictadura de Somoza y cuando se dio el triunfo de la insurrección en 1979 formó parte de un colectivo latinoamericano que decidió ir a Nicaragua a trabajar en procesos de educación popular. Ese colectivo fue el inicio de la creación de la Red

mesoamericana Alforja, y ese fue el inicio de una larga e interesante historia que tuvo en la Cruzada Nacional de Alfabetización.

**Fabian Cabaluz:** Estimado Oscar, queríamos pedirte una primera reflexión en la cual nos puedas contar un poco cómo se dio, por un lado, tu vinculación tanto con la revolución sandinista como con la cruzada nacional de alfabetización, y por otro, si nos puedes explicar cómo se estructuró y se fue desplegando la cruzada de alfabetización.

**Oscar Jara:** Bueno Fabián, muchísimas gracias por este privilegio de poder compartir una experiencia muy importante que marcó definitivamente mi vida y la de muchísima gente y que, 40 años después la retomamos también para recrearla, repensarla y también mirarla a la distancia, gracias también a la Universidad y bueno, como estamos en el Grupo de Trabajo CLACSO de Educación Popular y Pedagogías Críticas pues ahí estos intercambios, donde se mezcla nuestra historia personal con nuestras aspiraciones más específicas, con procesos históricos que nos han marcado en esta América Latina cambiante, en permanente ebullición, pues así, como una primera entrada yo diría que en el año 75, 76, ustedes en Chile estaban viviendo la dictadura de Pinochet, en el Perú, nosotros estábamos en un proceso de retroceso de los cambios que habían hecho los militares, precisamente desde el año 68, se instaure un cambio en el régimen militar también hacia la derecha, empieza a haber también represión hacia los sectores sociales populares; teníamos las dictaduras en argentina, Uruguay, Brasil que ya tenía muchísimo tiempo, Paraguay; también hay un retroceso en los procesos en Bolivia y en Panamá, que también hubo movimientos de renovación durante los años 70, inspirados por la Unidad Popular.

La Unidad Popular marca un hito en la historia latinoamericana, también un hito de esperanza fue la vía chilena al socialismo, y desde Perú, sobre todo, estábamos como muy comprometidos con esos procesos, habíamos conocido Paulo Freire a través del trabajo que le había hecho en Chile y con ese material habíamos empezado a trabajar en alfabetización. Fui alfabetizador, a la vez que estudiaba filosofía, lo que fue una especie de mezcla, muy interesante en ese tiempo. Estuve en un proyecto de alfabetización campesina 3 años en el norte de mi país y digamos que tenía algo de experiencia en este campo, pues en medio de este contexto de represión de violencia tan terrible que estábamos viviendo esa oscura noche sudamericana, yo me caso con una costarricense y luego en el 76 a Costa Rica para conocer a la familia y siendo honesto en ese tiempo nosotros, incluso personas que estábamos vinculados a movimientos sociales y políticos de izquierda en el Perú, no teníamos mayor conocimiento de lo que pasaba en Centroamérica. Estaba como muy lejos, incluso casi ni ubicábamos donde quedaba Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, se nos confundía con el Caribe, cosa que todavía en algunos casos existe, estaba como muy lejos y gracias a mi encuentro con un amigo entrañable, panameño, Raúl Leis, que a través de él me hizo un contacto con una gente que estaba en Costa Rica, con una organización que llaman el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Entonces me interesó conocer qué era eso, si era un frente, si era un partido, qué estaba pasando en este país que se llamaba Nicaragua, donde había un dictador que se llamaba Somoza, me apasionó a partir de ese momento. Ese encuentro que tuve con una compañera que se llamaba Malena de Montes y a partir de ahí, mi primer encuentro que me permitió como descubrir que había una frescura, una lógica distinta a esa lógica un poco más doctrinaria, de debate ideológico que teníamos en Perú en ese tiempo, empecé a conectarme con ese movimiento que conocí en Costa Rica y en Nicaragua y empecé a traer un poco algunas noticias y materiales.

Raúl Leis, quien fue un gran gestor de la solidaridad, fue el secretario general del CEAAL y lamentablemente falleció en el 2011, bueno, Raúl fue una persona clave para la solidaridad latinoamericana desde Panamá, entonces en esos contactos, me vinculó con una persona que estaba armando recién el Comité Peruano de Solidaridad con Nicaragua que era Don Esteban Pavletich. Don Esteban había sido secretario de Mariátegui que había estado en el origen de la colusión del partido socialista y mediática en los años 27 y 28. Mariátegui lo había enviado a él a Nicaragua porque le dijo, anda para que averigües qué está pasando con este Sandino allá en las montañas de Nicaragua, entonces era muy emocionante sentir un poco que uno estaba tras la pista de Esteban

Pavletich y de su esposa Lucia. Don Esteban, que había tenido diabetes muy fuerte, tenía amputadas las dos piernas, entonces el atendía a la gente en la sala de su casa en una cama, entonces el Comité de Solidaridad Peruano, que fuimos al principio muy poquitas personas, nos reuníamos ahí alrededor de la cama de Don Esteban, pero era un hito histórico, súper importante porque en ese momento también Mariátegui era muy importante, una referencia muy central y entonces que Mariátegui lo hubiera enviado y que estábamos allí y que lo de Nicaragua empezaba a sonar claro el 76 y el 77, sobre todo cuando empieza la primera toma de Estelí y cuando se hace luego la operación que se llamaba la “operación chanchera” que fue cuando se toma la Asamblea Nacional, la legislativa de Nicaragua, se secuestra a todos los diputados y con eso se liberan a muchos presos, ya empieza a conocerse más en el Perú lo que estaba pasando en Nicaragua. Pero eran todavía los inicios del proceso de la revolución, empezamos a conocer alguna gente que viene al comité de solidaridad, llego Tomás Borge, Miriam Gris y bueno algunos dirigentes en ese momento y a partir de allí empezamos a conectarnos con alguna gente que trabaja en educación popular, que trabajaban en realidad en el contexto de dictadura en un programa de capacitación campesina que se llamaba el CEPA

El CEPA, el Centro de Educación Pastoral en Nicaragua estaba vinculado con la iglesia y fue uno de nuestros primeros contactos, bueno no quiero entrar en muchos detalles anecdótico pero quiero decir que fue un vínculo, un movimiento de solidaridad con una lucha contra la dictadura de Somoza que era en ese momento poco conocida y donde empiezan a desarrollar sus vínculos con los procesos de educación popular. Yo trabajaba en TAREA, una ONG de educación popular muy importante hoy también en el Perú, y empezamos a activar la solidaridad, elaboramos una serie de reflexiones, de materiales, recibíamos mucha información y eso nos fue vinculando desde la realidad peruana desde el año 78 y a comienzos del 79 con el proceso de Nicaragua. Aquí tengo un material que es un trabajo que yo hice recopilando poemas, canciones y documentos de los que era la lucha en Nicaragua, se llama “La heroica marcha del pueblo de Sandino”, lo publicamos en TAREA, felizmente todavía tengo este ejemplar del año 79, en la parte de atrás, hay una fotografía de una manifestación en Panamá donde sale a relucir con sus 2 metros, nuestro compañero, amigo y hermano Raúl Leis.

Entonces empezaba a ser cada vez más apasionante lo que va ocurriendo en Nicaragua, y por lo tanto el compromiso es cada vez mayor. Cuando viene el triunfo en el año 79, Carlos Núñez de México, quien también fue presidente del CEAAL, y como director del INDEC organizó un encuentro en Guadalajara en agosto del 79, la revolución había triunfado el 19 de julio, y la segunda o tercera semana de agosto nos juntamos en Guadalajara. Al encuentro fue Raul Leis, voy yo también, va el obispo Samuel Ruiz de Chiapas, estaba también el obispo Méndez Arceo, llega una gente de un movimiento cristiano que se llamaba Cristol en Nicaragua, y se conforma el grupo regional de apoyo a Nicaragua, como un grupo de personas que trabajamos en educación popular y en proyectos de desarrollo para tratar de hacer ahora nuestra solidaridad, ya no solo con la lucha contra la dictadura de Somoza, sino una solidaridad a los procesos internos de allí. Entonces las personas con las que teníamos contacto nos dicen bueno aquí va a hacer mucha falta programas de educación popular, porque no vienen para acá, entonces en ese periodo a partir de esa reunión se convoca este grupo a hacer un plan regional de apoyo a Nicaragua. Yo tengo el privilegio de haber participado de esa reunión, y a fines de agosto paso a Guatemala y de Guatemala paso a Nicaragua para hacer un primer sondeo de cuáles eran las necesidades que se tenían en este campo. Además, en ese tiempo, quien era mi esposa, Laura Vargas, que era la costarricense a través de la cual yo conocí en Nicaragua, también tiene la posibilidad de venir a Costa Rica y se reúne con el director del CSUCA del Consejo Superior Universitario Centroamericano, y ellos le plantean también que sería bueno apoyar procesos de educación popular en Nicaragua, entonces se van juntando muchas voluntades.

Costa Rica en ese momento estaba volcada a la solidaridad contra la dictadura de Somoza, siendo un país vecino con el cual tenía mucha confrontación y apoyando enormemente la revolución sandinista, entonces en ese momento yo paso por Nicaragua, veo ese recorrido, luego Raúl y Carlos van también a Nicaragua, se sigue armando los contactos y uno de ellos es un contacto

muy especial, es el padre Fernando Cardenal. En marzo de 1980 se convoca la cruzada nacional de alfabetización, y Fernando Cardenal queda encargado de organizar y la organiza precisamente como una gran batalla como se decía en ese momento, una batalla contra la oscuridad, una batalla contra la ignorancia y una batalla por la dignidad, por la revolución. Entonces la cruzada nacional de alfabetización aparece como una reivindicación histórica fundamental, estaba en los programas del frente sandinista como un elemento central la alfabetización y el nivel de analfabetismo rondaba el 60% en la profesión, en el campo era muchísimo más, por supuesto en las zonas rurales había cerca del 70% o 80%, las mujeres sobre todo en las que padecían más el tema de analfabetismo. Entonces se diseña la campaña o como se le llama una “insurrección cultural”, en ese momento se convoca a una movilización de todo el pueblo, de estudiantes de colegio, profesores universitarios, todo aquel que supiera leer y escribir y que quisiera podía involucrarse en esta campaña que se plantea para seis meses y para derrotar una guerra contra el analfabetismo. Se diseña esto como una movilización popular que termina desde mi punto de vista haciendo principalmente una gesta heroica de conocimiento del país, es decir, los y las estudiantes que salen de sus casas, que nunca habían salido de la ciudad, van a irse a vivir al campo, irse a vivir a la montaña por sitios donde no habían carreteras en condiciones de vida muy diferentes a las de la ciudad porque no significaban una visión del país que estos chicos nunca antes habían tenido y que significo un encuentro además con la gente, con la población que estaba en un proceso efervescente de construcción de algo nuevo.

Estaba como definitivamente sintiéndose que se había casi tocado el cielo con las manos como decían, entonces en ese tiempo, que uno de los temas más importantes se tenía que ver con este lenguaje que venía un poco de la guerra en contra de Somoza y se crea el himno de la cruzada que decía más o menos así: “Avancemos, brigadistas, guerrilleros de la Alfabetización, tu machete es la cartilla para liquidar de un tajo la ignorancia y el error. Avancemos, brigadistas, muchos siglos de incultura caerán, levantemos barricadas de cuadernos y pizarras, vamos a la insurrección cultural”. Luego había una consigna que decía: ¡¡PUÑO EN ALTO!! ¡¡LIBRO ABIERTO!! Todo el pueblo a la Cruzada Nacional. Ganaremos el destino de ser hijos de Sandino convirtiendo la oscuridad en claridad” y ahí seguía: “¡¡PUÑO EN ALTO!! ¡¡LIBRO ABIERTO!!”, con ese himno, con las canciones además de Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy y bueno hubo este gran proceso de movilización nacional por todo el país, se identificaron, se hicieron auto-censos, etcétera y la estrategia que empezó a hacer el equipo de coordinación de la campaña digamos en el tiempo pedagógico, fue de hacer una formación que se llamaba entre comillas “cascada”: se convocaron a 80 personas, que el famoso taller de los 80, en un centro en Diriamba, un centro de formación y allí se había diseñado la cartilla, era una sola cartilla de fechas que además para aprender las primeras vocales se utilizaba LA REVOLUCIÓN, por lo tanto estaba la A,E,I,O,U . Te enseñaban la primera palabra que reflejaba precisamente el momento en que se estaba viendo y entonces se diseñó la cartilla, era gente que tenía una experiencia en educación popular con personas adultas y otra gente que eran pedagogos y pedagogas, se diseñó con eso 80 y se definió el plan de formación multiplicadora en cascada, cada una de esa 80 personas iba a capacitar a otras 30 con lo cual ya se llegaba a 2.400 personas, cada una de esas 2.400 iba a capacitar a 10 o a 20 personas, entonces ya tenías 40.000, es decir el tema fue crear a partir de ese taller de los 80 una orientación pedagógica con un instrumento didáctico pero con una mística de movilización que se fue transmitiendo por todo el país. Así se fueron capacitando más de 100.000 personas en ese tiempo, yo no estaba todavía en mi cargo, eso empezó en el mes de marzo, entonces la gente va al campo, se forman las escuadras, se llaman escuadras de alfabetización, se van y se instalan, se va haciendo un proceso de seguimiento de apoyo, todo un enorme trabajo logístico, en el tiempo que hubo entre agosto y febrero se tuvo que conseguir gasolina para transportes, tipos de transportes que pudieran llegar precisamente a los lugares más alejados, a cosas para vestirse para la lluvia, botas, unas lámparas que funcionaban con kerosene, las herramientas, unas pizarras de plástico que se enrollaban, cuadernos, cartillas para que cada alumno pudiera participar, o sea, hubo una movilización logística que yo creo que fue posible porque había un mística enorme y gente trabajando no 24 horas por 7 días, sino 50 horas y 10 días a la semana, simplemente para poder generar eso para hacerlo llegar a los distintos lugares todo el trabajo organizativo, yo diría que fue muy bien pensado, pero además



fue animado como un esfuerzo de una mística, una movilización social y de formación política, en el fondo tenía que ver eso, eso se intuía pero no era tan explícito.

Paulo Freire pudo llegar en alguno momento, entonces hizo algunas observaciones y comentarios, fue como una especie de asesoría y consultoría con respecto a la propuesta de la cruzada a la propuesta didáctica pero que no siguió exactamente, digamos lo que sería el método psicosocial de Paulo Freire del recoger el universo vocabulario e identificar las palabras generadoras a partir del lenguaje de la gente, sino que utilizó el lenguaje de la revolución como las palabras generadoras de tal manera que si se trabajaba como una orientación silábica, entonces las palabras se dividía en LA-RE-VO-LU-CION luego LA-LE-LI-LO-LU, RA-RE-RI-RO-RU, VA-VE-VI-VO-VU, etcétera, y a partir de ahí el proceso de aprendizaje y lectoescritura, ese proceso se fue haciendo en todo el país, en esos 6 meses.

Cuando nosotros llegamos en el mes de abril, con un proyecto que se formuló para poder ir a apoyar a producir materiales de educación, nos encontramos con Fernando Cardenal, él nos pidió al equipo que veníamos en este caso de Costa Rica, porque estábamos Laura Vargas, Cecilia Díaz que era una chilena que había estado exiliada en Canadá y que estaba queriendo regresar a Chile, había venido a Costa Rica como camino de regreso. Cecilia había participado en algunos cursos con Paulo Freire en Santiago, en algún momento cuando Freire estaba en el 1969, y llegamos allá y lo que Fernando Cardenal nos plantea y dice bueno la cruzada ya está caminando pero nosotros necesitamos pensar que va a pasar cuando en agosto haya 600 mil personas alfabetizadas y cuál va a ser el proceso que viene después, es decir, la post-alfabetización, entonces nosotros le dijimos pues aunque hayamos tenido algo de experiencia en realidad no sabemos pero queremos que nos ayuden en eso bueno perfecto no sabemos pero pongamos. Ahí fue donde entonces tuvimos un nivel de participación, yo en particular empecé a trabajar más con la división técnico pedagógica de la cruzada nacional de alfabetización cuando se empezó a crear el viceministerio de educación de adultos, ya pensando de que la alfabetización iba a generar un gran sector de población culta que requeriría continuar estudiando después de la alfabetización, entonces durante los meses de mayo y junio nos encargaron que hiciéramos un proceso para identificar como estaba saliendo la dinámica en términos educativos y pedagógicos, las principales necesidades, etcétera, después diseñamos un operativo que se llamaba el Operativo Carlos Fonseca Amador, lo hicimos en 3 regiones del país, donde fuimos durante 15 días con un equipo del viceministerio o de la división técnico pedagógica a hacer un seguimiento de cómo se estaba llevando a cabo la alfabetización, cuáles eran los principales logros, cuáles eran las dificultades que se preveía de lo que podía pasar en Julio y en Agosto, para cuando terminara, si se iba a lograr o no avanzar en eso y qué dificultades había habido con relación a todo tipo de cosas, de tipo logístico en lugares donde se quedaban los brigadistas, pero sobre todo en términos pedagógicos, era una mirada al uso de los materiales didácticos y cómo eso podría inspirar lo que vendría después. Entonces ese material que yo lo tengo también allí, se hizo como un proceso de investigación participativa en regiones muy distintas en Carazo en Villanueva, cerca de la frontera con Honduras y en algunos barrios de Managua para tocar distintos lugares y a partir de eso se presentó una propuesta, en la cual trabajamos con la división técnico pedagógica.

Se había detectado un tema, del que al ser la cartilla hubo una sola para todo el país, pero trabajándose en lugares que eran tan distintos, había temas, había gráficos, había situaciones que se habían propuesto en la cartilla que en algunos casos no se entendían o lo tenían que crear para la situación concreta que existía en el país, por tanto había un cierto desajuste entre una sola cartilla y una diversidad tan grande, entonces una de las recomendaciones fue pensar en la elaboración de un bloque, por eso se llamó un sistema de educación popular básica que pudiera trabajar regionalmente y que en cada región se pudiera hacer un proceso de investigación participativa, recoger el universo vocabulario, recoger las temáticas específicas de la producción cultural de esa región y se produjera materiales diversificados pensando en una educación popular básica diversificada. Entonces alguien nos podría preguntar ¿ustedes han hecho esto alguna vez? nosotros que estábamos proponiendo eso, no jamás, pero nos parece que por ahí podría ir la cosa, el asunto es que pareció que tenía coherencia con lo que veía saliendo de ese proceso pero primero ya faltaba

un mes y medio para que se cumpliera la cruzada, segundo eran 600 mil personas que estaban calculando que iban a quedar alfabetizadas, había que pensar rápidamente materiales que pudieran seguir, bueno eso era una cosa que yo como alfabetizador ya había detectado, así como una persona adulta puede aprender a leer y escribir en tres a cuatro meses, porque eso he tenido experiencia en que efectivamente me han demostrado que eso es posible, así en tres o cuatro meses lo olvidan o sea el desuso es uno de los elementos principales, entonces había que producir material para poder generar esto, además empezó un proceso de diversificación para la zona de la costa atlántica donde se utilizaban otros idiomas, en lenguas indígenas e hizo un equipo entero que trabajo adecuando los materiales de la cruzada a estos idiomas indígenas, sin embargo, se seguía la misma lógica. El tema era que, primero, la logística que se requería para crear equipos de producción diversificada con materiales distinto, estaba por sobre la hora de lo que había que hacer, y segundo, los recursos que se requerían tanto en términos técnicos humanos y económicos para generar por lo menos 3 o 4 que era lo que nosotros sugeríamos que hubiera de equipos de producción y de capacitación de investigación, porque ahí lo que pensábamos era que era necesario alimentar con investigaciones regionales la producción de materiales y capacitación para su uso en un programa diversificado, pero era un poco complicado.

Mientras tanto, en ese proceso, la solidaridad que había venido de parte de Cuba hacia la revolución sandinista, se expresó en términos de la parte educativa y entonces el pueblo cubano lo que les ofreció, hacer una capacitación de maestros populares allá en Cuba que podía formarlos en lo que sería una educación de adultos que continuara la educación primaria (español, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales) de tal manera que la gente siguiendo este ciclo de formación pudiera luego seguir la educación primaria y secundaria y entrar en el sistema educativo. Nosotros sin tener ese marco de experiencia no habíamos pensado que la cosa podría ser más diversificada y no necesariamente en terminar la escolarización de todas estas personas adultas, sino que hubiera un sistema mucho más flexible, mucho más abierto, un poco en una línea de educación popular como la que nosotros trabajamos en otros lugares pero que nunca habíamos trabajado en la dimensión de un programa nacional diversificado de esta naturaleza. Entonces, obviamente, nuestra propuesta tenía poco piso para poder ponerse en práctica, la propuesta que hizo Cuba tenía asesoría técnica, tenía personas encargadas de capacitación, tenían lugares donde podían formar a los maestros populares, tenían recursos para apoyar en la producción de los materiales pero tenía esa limitante, que era colocar las personas adultas alfabetizadas dentro de la lógica del sistema más escolarizado, siguiendo la lógica de lo que ocurre ahora es Cuba donde ya el noveno es considerado que la mayoría de la población y la enorme cantidad de gente que está en la universidad, muestra precisamente la universalización del sistema escolar en Cuba, el sistema educativo escolarizado y más bien ahora abierto hacia otras formas nuevas escolarizadas pero en ese tiempo era la manera para entender el derecho a la educación. Entonces esa fue la propuesta que quedó, nosotros por supuesto no hubiéramos tenido ninguna capacidad para poder diseñar relativamente el proceso, pero luego conversando con Fernando, nos dijo que esa lógica de la propuesta era muy interesante pero que teníamos siempre que responder a las condiciones concretas que es con las que se contaba, que podría ser importante tener eso en cuenta para futuros procesos.

**Fabian Cabaluz:** Oscar, antes de continuar con la post-alfabetización, te quería traer nuevamente a la cruzada, porque por ejemplo, cuando uno va mirando diferentes documentos, nosotros hemos podido acceder a este material maravilloso, que lo coordino Hugo Assmann “Nicaragua triunfa en la alfabetización” donde hay una serie de fuentes primarias, de documentos que señalan cuales eran los objetivos de la alfabetización, y en ellos es recurrente señalar esta idea de que la alfabetización buscaba elevar la conciencia del pueblo nicaragüense, promover procesos organizativos y de politización popular, entonces queríamos pedirte una reflexión desde tu perspectiva ¿de qué manera la cruzada va a colaborar con la complejidad de generar procesos de concientización, organización, politización popular?

**Oscar Jara:** Bueno, un elemento muy importante es diferenciar lo que sería un gran proceso de instrucción de un proceso de toma de conciencia y de educación, porque en realidad el factor

educativo principal desde lo que yo pude apreciar no era tanto la lectoescritura en sí, sino que esto terminaba siendo la reivindicación de un derecho básico a leer y escribir pero principalmente era la valorización de la voz de la vida, las palabras de las personas, o sea, constituirse realmente como ciudadanos con derecho y el proceso educativo para el alfabetizar significa salir de su entorno y entrar en un mundo que no conocían, cruzar ríos, pasar por zonas peligrosas, había hasta un sector contrario a la revolución que estaba armado, todavía en ese tiempo que atacó alfabetizadores, tenemos casos de alfabetizadores que fueron asesinados precisamente por la contra, que estaba vinculada, por un lado, con la gente de la guardia somocista que se había ido a Honduras y que estaba todavía en algunas zonas del campo, y por otro, con el sector que estaba en contra del proceso de la revolución pero en contra del frente sandinista y que estaba también armado y entonces había un gran peligro, entonces lo que significaba vivir esa situación de peligro, conocer cómo vivían principalmente la población campesina, comer lo que comían y escuchar sus historias, sus poemas, sus canciones, conocer el alma del pueblo en la vida, que es lo que en realidad cuando uno alfabetiza es lo que pasa, nos alfabetizamos. Cuando vamos a un lugar y trabajamos con personas que están en proceso de alfabetización y ellas nos alfabetizan a nosotros desde el momento en que tenemos que escuchar sus palabras, sus voces, sus historias, tenemos que recuperar sus frases y empezamos a mirar la vida de otro modo, pues yo pienso que esa experiencia vital de descubrir tu país de poder encontrar un horizonte y circunstancias que jamás te hubieras imaginado que tienes que vivir, teniendo que jalar agua como decían allí, con un balde para recoger agua del río para bañarse o para tomar y lo que fue la convivencia de cada uno de los grupos.

Yo me acuerdo en ese tiempo también nosotros estuvimos colaborando con el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), entonces me tocó ir a la zona de Jinotega cerca de la frontera con Honduras, a ver el programa de capacitación, dentro de las varias loqueras que hicimos en ese tiempo, no había límites para nada, todo era posible en ese momento, entonces en esa zona, en Jinotega y Matagalpa estaban los alfabetizadores, yo pude ver y convivir con los muchachos y las muchachas, brigadistas que estaban en las comunidades y conversar sobre lo que para ellos y ellas de 14 a 18 años incluso que estaban en esa zona, todo lo que habían descubierto los hacían sentir felices allí, aun viviendo en situaciones muy complicadas significó una ruptura de esa distancia entre el campo y la ciudad muy importante, fue una especie de descubrimiento del país entonces yo diría, todo alfabetizador realmente se alfabetizó alfabetizando, se alfabetizó en su país, se alfabetizó en la manera de cómo la gente vivía y se alfabetizó, por lo tanto, en los sueños que significaba cambiar esas condiciones de pobreza, de miseria tan terrible, habían zonas por ejemplo como las de Jinotega en una parte del norte donde la gente comía tortilla con sal, era todo lo que se podía comer e incluso la gente hacía fila en una finca para recibir una tortilla en la mano con un poquito de frijolitos que era todo lo que iba a comer durante el día, encontrarse con la miseria, encontrarse con las enfermedades, encontrarse con las distancias con respecto a la gente para moverse de un lado a otro.

Una vez fuimos de una minga agraria a otra caminando así tres días para poder ir con el técnico que tenía que hacer su visita mensual, el caminaba tres días de una minga a otra y otros dos días para llegar a otra para hacer su recorrido, al mes siguiente lo volvía a hacer el esfuerzo que hacía la gente cotidianamente por impulsar los procesos de revolución a estar haciendo trabajos de capacitación a los campesinos se mezcló con la presencia de los brigadistas que eran como un mechero de luz en medio de esas comunidades que no tenían luz eléctrica, alrededor del cual se juntaban para cantar incluso para tocar guitarra, para hacer hasta obras de teatro, para contarse historia, para escuchar a la gente más anciana, era un descubrimiento en nombre del país por eso es que cuando lo que vamos ahora a conmemorar el 23 de Agosto, precisamente que con Carlos Núñez nos tocó venir desde Jinotega hasta Matagalpa y desde Matagalpa llegar a Managua íbamos juntando las escuadras en determinados lugares y vamos marchando hacia Managua para entrar como el 19 de Julio fueron las escuadras guerrilleras estos fueron los guerrilleros de la alfabetización que iba llegando a Managua y que entraron en camiones, sucios, despeinados, cargando gallinas, cargando frutas y cosas que les habían regalado su papá y su mamá como le llamaban en el campo, ya habían sido acogidos por la gente en sus casas, les habían dado de comer les habían dado todo lo que tenían



y cuando se fueron lloraban, la gente lloraba, es decir, seis meses de una movilización humana muy profunda que yo creo que cambió la historia y porque el privilegio de haber estado participando en eso, nos ha marcado para toda la vida, esos rostros, esas ilusiones y luego la llegada a Managua en esa enorme plaza, donde llegaron todos los brigadistas con una ilusión porque en cada lugar antes de salir cuando ya se había logrado más del 80% de personas alfabetizadas de las que originalmente se habían inscrito, se levantaba una bandera especial que decía “Nicaragua, territorio libre de analfabetismo”. Entonces junto con la bandera de Nicaragua, la bandera sandinista se levantaba ésta, la bandera de la cruzada “Territorio libre de analfabetismo” y el 23 de Agosto se declara ya no como comunidad por comunidad, ya no departamento por departamento, sino Nicaragua territorio libre de analfabetismo.

Más que el tema específico de la lectoescritura, que por supuesto es un vehículo muy importante, creo que fue esa gesta de encuentro humano y descubrimiento del país lo que para mí me parece que marcó fundamentalmente el país, y creo que lo marcara para siempre, porque quienes vivieron eso, lo que pudimos vivir, lo que eso significó, yo creo que también es un factor con el cual uno enfrenta las cosas que te enfrentas hoy, es un factor que te sirve de referencia, primero porque piensas que es posible hacer. O sea, hay un pueblo entero que se levantó contra la dictadura, un pueblo entero que se movilizó contra el analfabetismo y que se movilizó a partir de lo que implicó la cruzada con un proceso ético, político y pedagógico. Efectivamente una puesta en marcha que dio el protagonismo histórico que era posible y que era viable entonces te imaginas lo que es vivir eso después de estar viviendo las noches oscuras de la dictadura, y por eso es que para todos nosotros es una ilusión enorme porque pudimos ver que si era posible después de las torturas, las desapariciones después de la enorme represión que habíamos vivido, poder ver que había un pueblo que podía hacer cosas como esa organización y la gente escribiendo miles de cartas en el folleto que muestra están algunas de las cartas y se hizo una recopilación de cartas de las personas de la cruzada que mandaban cartas al frente sandinista, a los comandantes, a Fernando Cardenal, maravillosas muestras de la voz de la gente, de su palabra, de su convicción, de que se había logrado hacer que un sueño se hiciera realidad y yo creo que eso es algo que nunca podemos olvidar ni dejar de lado lo que efectivamente así fue y por esa chispa de esperanza nos tiene que animar siempre en donde estemos.

**Fabian Cabaluz:** Gracias Oscar, cuando uno revisa materiales diversos, cartas, discursos, documentos firmados por Fernando Cardenal o Carlo Tunnermann, se puede reconocer que en la cruzada se desarrollaron vínculos, por un lado, con la experiencia cubana de alfabetización popular y movilización de masas, y por otro, con la propuesta de alfabetización freiriana. Considerando esto, te quería pedir una reflexión a dos bandas: ¿que nos podrías decir con respecto tanto a la influencia cubana como la influencia freiriana en lo que refiere al método de alfabetización implementado en Nicaragua? y ¿qué aspectos, sobre todo a la luz del tiempo presente, te parecen los principales aciertos y desaciertos de la cruzada?

**Oscar Jara:** Bueno yo creo que es importante reconocer que para que pueda pasar algo como la cruzada de alfabetización tenía que haber habido una revolución, es decir, no es una cosa que en cualquier país tú puedas agarrar y armarlo como un proyecto educativo, puedes hacer campañas de alfabetización, hay muchas en nuestros países de América Latina, pero ninguna de la magnitud o del sentido de la profundidad como la de Cuba y Nicaragua, ya que en ésta, el componente educativo es parte de un proceso revolucionario en el sentido de que no se trata en una revolución simplemente del momento insurreccional, si no que una revolución es un proceso de transformación económico, social, político y cultural. Por lo tanto, la inspiración cubana de tener otro país en América Latina y el Caribe que había podido generar una capacidad de autonomía, de independencia, de dignidad, también que había tenido su campaña de alfabetización, que no le llamaron cruzada sino campaña de alfabetización y que en pocos meses logró disminuir enormemente el nivel de analfabetismo que existía en la época Batista, era una referencia histórica muy importante, pero además hubo presencia de técnicos y de personas que venían desde Cuba para ayudar en este momento que tuvieron la apertura para pensar también en la creación de un método más propio. Yo pienso que ni se aplicó la cartilla como la que tenían en Cuba, ni se aplicó el proceso psicosocial tal como estaba la

propuesta de Freire, que más bien era un proceso que era más directamente factible hacerlo en territorios específicos donde recorre ese universo vocabulario para identificar las palabras generadoras, los temas generadores y vas haciendo la alfabetización un poco como lo que yo había tenido como experiencia en el Perú, que era una zona productiva de donde yo hice la zona productiva de algodón, por lo tanto, todas las palabras tenían que ver con la cosecha de algodón, con los términos que se usaban en la región. En este caso, con la originalidad de la revolución sandinista que fue una insurrección popular de una participación masiva, increíble, o sea, yo creo que en el año 78 lo que nos muestra es que un pueblo entero se organiza, participa y está dispuesto a dar su vida por hacer una revolución, por cambiar régimen de opresión. En términos educativos se fusionaron los distintos métodos, hay un equipo de la división técnico-pedagógica donde estaban Roberto Sáez, Katherine Grigsby, buen grupo, muy importante de compañeros y compañeras que trabajaron inmensamente, sin ningún límite para tratar de pensar en una propuesta educativa que correspondiera a ese momento histórico, efectivamente lo lograron con distintos logros y distintas limitaciones.

Por ejemplo un equipo que trabajo durante mucho tiempo en la elaboración de un programa de radio, porque la idea era que hubiera un programa de radio que se llamaba “Mente y puño en alto” que se pasaba todos los días a una determinada hora, a las 5 de la tarde, duraba media hora, era un programa en la cual supuestamente se apoyaría los esfuerzos de alfabetización en todos los hogares del país, porque se transmitía por cadena nacional, sin embargo, ahí ya empezó a aparecer la distancia entre lo que sería una emisión de un mensaje educativo por un medio de lo que era la acción concreta cotidiana, localizada en cada territorio. Creo que con el tiempo, como para junio, julio comenzó a haber un desajuste, aunque eran orientaciones buenas noticias, se daban también informaciones sobre recursos que se requerían, etcétera. Era un programa que te permitía estar al tanto de lo que ocurría pero entre lo que era la emisión nacional y lo que era la ejecución local empiezan a haber distancia, de tal manera que de repente no era tan útil o tan práctico escuchar el programa para lo que estabas haciendo como brigadista o como ayudante de alguna escuadra o como alfabetizado, entonces hubo un tiempo donde eso se desajustó, aunque en un momento permitió mantener un medio comunicativo con un mensaje que estaba a tono de esa movilización, pero ahí es cuando el momento inicial de la movilización pasó entonces ya tenía que tener otras características creo que hay un balance y se hizo bien esa reflexión sobre los momentos más fuertes eran cuando se podía incorporar los testimonios de la gente pero eso suponía tener una red de reporteros rurales del campo que pudieran enviar ese tipo de información e incluso que se pudiera hacer una especie de reflexión sistematizadora de lo que estaba ocurriendo a alimentar la división técnico-pedagógica nacional, eso no siempre era muy factible, porque se requería tener una estructura de comunicación de doble vía, entonces digamos la división técnico-pedagógica central tenía que producir los materiales, tenía que pensar cómo podía hacerse para elaborar materiales para la post-alfabetización, en el que iba a pasar en la etapa que se llamó la etapa de seguimiento, antes de llegar a lo que se creó un año después que fue la educación popular básica, entonces ese proceso implicaba pensar pero de donde te alimentabas o sea no se tenían todas las condiciones para poder alimentarse de esa diversidad regional, que hubiera sido posible en otras circunstancias, de crear un sistema diversificado y no solamente un programa nacional, creo que esa es una de las tensiones, que si en algún otro momento uno impulsara un proceso de esta naturaleza debería considerar lo que sería ese impulso de carácter nacional ese elemento movilizador pero su diversificación regional desde el inicio, de tal manera que ahí se pudiera generar capacidades locales y regionales, para identificar las problemáticas y para precisamente traer desde allí elementos que alimentaran a la perspectiva nacional.

Iba a contar otra cosa que tiene que ver también con un aprendizaje que tuve en ese tiempo. Yo personalmente estuve trabajando con la división técnico-pedagógica, en las oficinas centrales del ministerio y de vez en cuando nosotros salíamos a alguna de las regiones cerca para ver lo que pasaba, pero en realidad nuestro trabajo estaba más concentrado allí, pero resulta que después de un tiempo de haber producido materiales didácticos y también de orientación para los maestros populares, yo te estoy hablando de la etapa de la educación popular básica, en momento de la post-

alfabetización nosotros pensábamos en la maestra popular que estaba en tal zona, entonces se enviaban materiales para que utilizaran, pero uno de los proyectos que nosotros teníamos en la zona sur en la provincia de Costa Rica que se llamaba Rivas y precisamente, nuestra compañera Cecilia, que fue una de las que me dio trabajo allí, se tuvo que ir para Chile, estuvo un tiempo y volvió a Costa Rica, entonces me tocó a mí remplazarla en ese trabajo y era un trabajo territorial en una zona campesina, muy particular en donde me empecé a encontrar con las personas a las que en el ministerio les pronunciábamos los materiales para que lo leyeran y lo utilizaran, ahí es donde me di cuenta que muchas de las cosas que nosotros elaborábamos, al no haber tomado en cuenta esas condiciones particulares no calzaban. Encontré una cosa muy interesante, que la mayoría de gente recreaba las cosas o se tenía el material con un dibujo decían esto de aquí no existe o sea que es una convicción que luego en mi experiencia de educación popular siempre he ha marcado es decir es yo estoy convencido que los educadores populares estamos permanentemente innovando, inventando, recreando y aunque a veces estamos en búsqueda de la receta del método y que nos digan 4 o 5 cosas para hacer, que es una tendencia, en el fondo cuando vemos que no funciona normalmente reinventamos. Eso implica que hay capacidad de innovación, de creación, de recreación que muchas veces se desperdicia desde los equipos centrales que son los que hacen el trabajo de investigación educativa o los que producen los materiales, de tal manera que al no tener un sistema que alimente desde las experiencias, que es algo que después nosotros le llamamos proceso de sistematización, de las experiencias locales que permiten primero la apropiación local de lo que se está haciendo y segundo alimentar a la gente que enseña políticas o que diseña materiales desde espacios administrativos institucionales mayores, tener una alimentación que viene precisamente desde quienes ejecutan esa política y eso ocurre en el campo de la salud, de la capacitación técnica, de agropecuaria, en cualquiera de los campos o sea la técnica de campo el alfabetizador/a, el maestro/a que están es su escuela en la punta del cerro de no sé dónde, está reinventando, pero nadie pregunta pero a veces cuando viene la persona que supervisa no quieren decir nada porque como se salieron del canasto, como debido a que ellos ya estaban haciendo algo que no se supone que deberían hacer, es mejor no contar, entonces esa persona que supervisa ni se alimenta de las innovaciones que hay, ni experimenta el programa. Entonces yo diría una tercera cosa, primero la importancia de que si tú puedes impulsar digamos un programa de carácter nacional tomes en cuenta esas diversidades regionales, una segunda cosa es que esas diversidades regionales efectivamente puedan tener una lógica propia que responda a su dinámica, pero tercero, que precisamente de esa diversidad pueda alimentarse entonces el diseño, la ejecución, la evaluación a partir de la sistematización de esas experiencias de lo que se hace en los espacios institucionales centrales, me parece que eso es clave para no perder esta dinámica. Bueno por ahí un poco esa parte.

**Fabian Cabaluz:** Oscar, retomando un hilo que has ido desarrollando a lo largo de esta conversación quería pedirte si puedes referirte a los/as alfabetizadores/as populares ¿quiénes eran? ¿qué tipo de alfabetizadores había? ¿cuál fue su relevancia dentro del proceso? ¿qué tipo de problemáticas tuvieron? Te agradecería nos puedas comentar lo que estimes pertinente sobre quienes desplegaron en la práctica, en el campo, en la ciudad, en la montaña, el proceso de alfabetización.

**Oscar Jara:** Bueno de lo que yo vi eran una multiplicidad de gente muy diversa, desde chiquillos/as de colegios, estudiantes universitarios, profesores/as, gente de empresas de oficinas que pidió permiso y que se involucró, pero principalmente gente joven, era gente que dependiendo del lugar había lugares donde habían personas de 12 años como en muchos casos ha ocurrido también de que el/la hijo/a de una familia en el campo va a la escuela y es la persona que los alfabetiza luego a sus padres, entonces era gente joven que no tenía experiencia, bueno había equipos de orientación técnica y equipo de apoyo técnico para cada uno de los municipios en general, un/a alfabetizador/a popular era alguien comprometido con una causa, con ganas de aportar y el esquema de lo que se tenía, pero siento que en ese sentido pedagógicamente hubo un cambio porque la lógica de la cartilla y el hecho de discutir con la gente a partir de su realidad, empezó a producirle a muchos de ellos/as una convicción de que no se trataba de que le transmitieran el conocimiento, ni que el saber estaba en la cartilla, sino que la cartilla era una oportunidad para reflexionar, para conversar, para dialogar. Yo creo que ese componente de la propuesta freiriana estuvo muy presente, porque precisamente,

metodológicamente, siempre se abría qué es lo que ocurre aquí en esta zona, cómo lo estamos viviendo, cómo podemos, incluso cuando vino la etapa de post-alfabetización siempre había un momento que a veces se formalizó demasiado, bueno partamos de la práctica, partamos de qué pasa aquí luego vamos a discutir este tema para no mencionarlo y después vamos a ver cómo nos sirve para transformarlo, entonces ese conecte entre los temas y la realidad concreta, cuando tú tienes en este caso hablo de alfabetizadores que no eran campesinos estoy hablando de campesinos porque principalmente es donde se desarrolló el 80% de la cruzada, también se hizo en las ciudades pero principalmente en el campo que es lo que me tocó más ver, el hecho de encontrarse con una realidad que no conocías, obligó a redefinir el papel educativo que esta persona tenía entonces, ya no era la persona que va a instruir; claro tienes que enseñar, que la letra, pero también comenzaba a aprender, yo creo que es componente de educación popular y el diálogo estuvo muy presente y me parece que me marcó mucho la vivencia de estas personas, pero era sobre todo gente joven y que ganaron una experiencia de vida que yo pienso que después, bueno ahí se formaron en los colectivos de educación popular se llamaban lo que sería en el método de Freire “Los círculos de cultura” y en los colectivos de educación popular, luego en el proceso de la post-alfabetización se quiso mantener un espacio de reflexión, encuentro sobre la propia realidad pensando que el tema de la conciencia no era simplemente algo que primero venía en una cartilla, tú te la aprendías y ya eras consiente, sino que precisamente era reflexionar críticamente de tu propia realidad de los estímulos que tenías planteado en el plan educativo, en los contenidos que es algo también muy freireano, que siempre toda propuesta metodológica que va acompañada de un contenido, pero no en cuando a la transmisión sino a la apropiación del contenido vinculado con la realidad, por lo tanto, antes de entrar a analizar un determinado contenido o una determinada palabra, el hecho de recoger la vivencia de las personas sus saberes con relación a ese tema vincularlos con el tema y luego pensar que ¿podemos hacer con esto? ¿cómo lo podemos mejorar? ¿cómo podemos transformar esa relación práctica-teoría o conocimiento-realidad? la metodología era una forma de apropiarse de contenidos que iba mucho más allá de lo que es la transmisión unidireccional de contenidos, que es la lógica tradicional de enseñanza donde el proceso principal está como critica Freire en la educación bancaria, está en el educador/a que tiene “el saber” que ya está constituido y lo transmite, que eso desde esa perspectiva no existe o sea existe un diálogo de saberes a partir del cual el saber cotidiano y el conocimiento constituido van desarrollando un proceso de interrelación vinculado con la práctica y es ahí donde tiene sentido el proceso educativo. Entonces yo desarrolle una capacidad de aprendizaje, en este proceso y yo creo que se confirma una convicción muy importante, que es que los procesos de educación popular es en esta dinámica dialéctica enseñanza-aprendizaje, a diferencia de la educación tradicional donde el peso principal está en la enseñanza para que la otra persona aprenda, aquí el elemento está en el aprendizaje que hace que la enseñanza tenga que depender del aprendizaje que se va a generar, que por lo tanto esta relación entre estos dos polos el polo principal es el del aprendizaje ¿Qué es lo que voy a aprender? ¿cómo voy a aprender? Y por lo tanto, la disposición que como alfabetizador o como educador popular yo tengo que aprender, si yo voy con la idea de que yo ya lo sé y lo que voy a hacer es enseñarle a la gente lo que no sabe, bueno nunca voy a ir a aprender, por lo tanto no voy a generar un proceso de aprendizaje.

Entonces eso me parece un elemento que la cruzada de alfabetización se dio muy fuertemente y que incluso personas que no había participado directamente en la insurrección como en términos militares, pues para participar en esta insurrección cultural como dice el himno de la cruzada fueron personas que lograron constituirse con una visión del mundo y una apropiación de sí mismo de lo que podías tú hacer como persona, pero además de lo que tu podías hacer con otras, porque animó y alimentó todos los procesos que vinieron en los años siguientes en el sentido de que se tenía que hacer un proceso de reforma agraria, que se tenía que participar en elecciones municipales, se tenía que hacer jornada popular desde salud, todo seguía más o menos esa misma lógica incluso esta idea de la formación en cascada fue la lógica con la que nosotros trabajamos durante 10 años, es decir, trabajamos con un núcleo de dirigente de determinada área durante un taller de una semana y luego estas personas cada una trabajaba con 30 personas y estas 30 con otras personas de tal manera que al final esta idea del efecto multiplicador de lo que trabajábamos en algunos talleres es que se aprendió de la cruzada, se siguió haciendo y digamos era como una lógica de un efecto multiplicador



de generar apropiación y de lo que yo aprendo lo voy a compartir con otra persona y voy a generar otro aprendizaje, entonces creo que ahí empieza a ver como una dinámica en la que se moviliza nuestra capacidad de aprendizaje, por lo tanto nuestra capacidad de mirar críticamente nuestra propia realidad, pero se moviliza también nuestra capacidad de opinar porque al final terminamos convenciendo de que tenemos una voz tenemos una palabra sabemos algo y las otras personas también saben, por lo tanto hay que escuchar, yo creo que es ahí donde está el aporte democrático de estos procesos además del hecho del acceso a la instrucción pública que es un derecho por supuesto de que haya la posibilidad de acceso universal, gratuito, laico, inclusivo a la educación pública en todos los campos pero más que eso es el despliegue de las capacidades de aprendizaje y de mirar la realidad críticamente para poder actuar para transformarla y de mirarse colectivamente.

Yo creo que en la cruzada se refuerza mucho este sentido de lo colectivo, de que yo formo parte de un proceso que es mucho mayor que yo, eso es lo que me da fuerza, aunque este cansado, que este en un sitio que no está condiciones yo lo hago porque esto es mucho mayor que yo, pero a la vez es algo que me permite evaluar o sea rompí el esquema del cascara en el que estaba, pude hacer eso y aprendí tal cosa, bueno eso, creo que hay un salto acumulativo, cualitativo en la vida cuando hacemos procesos de esta naturaleza, creo que es lo que la cruzada les causo a muchísima gente y también nos impactó a las personas que estábamos de alguna manera colaborando con el proceso.

**Fabian Cabaluz:** Muy interesante lo que nos estas comentando Oscar, yo te quería solicitar una última pregunta. Cuando uno mira documentos y diferentes materiales asociados a la cruzada uno encuentra que hay una preocupación porque la cruzada sea un momento inicial de la construcción de un sistema educativo crítico y liberador, lo que para el tiempo presente es súper importante. Desde nuestra lectura, creemos que la experiencia nicargüense generó una articulación novedosa y relevante en la articulación entre la escuela pública regular y espacios educativos, comunitarios, populares, territoriales. En este marco, quería pedirte alguna reflexión sobre cuáles fueron los alcances y las potencialidades de esta articulación entre los espacios de la escuela regular con espacio de educación pública, comunitaria, popular, territorial.

**Oscar Jara:** Desde lo que yo vi, efectivamente esa fue la intencionalidad que marcó en el tránsito a la educación popular básica o sea la idea de garantizar o de crear un sistema de personas jóvenes y adultas a nivel nacional que fuera a garantizar el derecho al aprendizaje a lo largo de toda la vida para todas las personas que se habían alfabetizado. Lo que yo siento es que al no salirse del esquema escolar tradicional, entonces yo lo que voy a hacer, ya siendo una persona adulta, me alfabetizo y luego empiezo a retomar las cosas que no vi en la primaria, que no estudie, entonces voy a ver matemáticas, castellano, ciencias sociales, ciencias naturales y entro en un currículo que es muy cerrado y que no es interdisciplinar, entonces yo creo que se hicieron intentos incluso cuando el viceministerio de educación de adultos va entrando en un proceso de debate y de reflexión con el conjunto, porque el viceministerio era gente totalmente nueva o sea nadie trabajaba en el ministerio salvo algunos funcionarios más administrativos, pero digamos todo el personal de la división técnico-pedagógica, toda la gente que estaba en esa organización, era gente que entró a esa área, que era una área nueva, no existía antes entonces se creó todo y mientras tanto el ministerio de educación existía con todo lo que tenía siempre incluso con funcionarios/as que estuvieron ahí en la época de Somoza y que no eran somocistas en el sentido de afiliados, pero que eran funcionarios burócratas de la época de Somoza, entonces también eso continuo. También maestros/as y docentes del sistema educativo era gente que empezó a generar una resistencia a que esta lógica de educación popular pudiera penetrar el conjunto del sistema, más bien era al revés o sea como el sistema es el que hay que buscar a que se amplíe a más gente, pero no cambiarlo en sus lógicas de estructura.

Entonces creo que hubo el intento cuando se creó la educación popular básica con la idea de hacer un proceso diversificado, hay algunos materiales que, por ejemplo, en esos años, ya te estoy hablando del 82, en donde lo que se pensó era vincularlo con la educación para el trabajo, con temas más específicos trabajar educación no formal y no primaria para adultos, que sería lo más



tradicional, lo que pasaba es que para estas cosas necesitas personas que efectivamente puedan impulsarlo a lo largo de un proceso, entonces quienes fueron los maestros populares después de la alfabetización fueron los maestros que fueron a Cuba y se capacitaron ahí para ser maestros de escuela y regresaron para ser educadores de personas jóvenes y adultas. Entonces la lógica era crear ese sistema pero no transformándolo radicalmente sino como extendiéndolo y lo interesante de eso fue que en muchos lugares estos maestros de manera popular ya no eran gente de la ciudad que iban al campo sino era gente de las mismas comunidades que tenían condiciones que de repente no habían participado directamente en la cruzada pero que era personas que habían ido a la escuela, que tenían la primaria y que fueron formadas como una especie de nueva profesión de maestros populares que podían enseñar en su propia comunidad.

Allí hay una pista interesante es el hecho de que estos procesos educativos más diversificados puedan ser llevados a cabo por personas de las mismas comunidades de las mismas regiones, si bien la cruzada al hacer esa ruptura del campo a la ciudad, generó esa mirada más global del país, en este otro proceso me parece que lo importante es que puedan ir surgiendo como también ha pasado en otros países, maestros y maestras populares desde las propias organizaciones, organizaciones de mujeres, las cooperativas, asociaciones comunitarias que existían en toda Nicaragua que fueron las personas que se capacitan lo que yo creo es tal vez sería bueno conversarlo con personas como Yadira Rocha por ejemplo que trabajaba allí, que tiene mucha más experiencia que yo, porque estuvo todo ese tiempo allí. Ese balance sobre lo que fue pasando en ese siguiente periodo con estos maestros y maestra populares, porque entiendo que este programa como tal ya no pudo seguir sosteniéndose en términos de la cantidad de personas, si no en materiales y el propio viceministerio tuvo que reducir los recursos durante la campaña. Se tuvo mucho apoyo internacional, donaciones para los programas de radio, para materiales, incluso hay cosas que no se han tomado en cuenta, que es que las personas adultas mayores a la hora que aprenden a leer y escribir aparecen sus problemas visuales, de que no ves. Entonces se hubo que traer miles de anteojos donaciones de algún país del campo socialista, para poder distribuir a las personas. Entonces, el hecho de aprovechar los propios recursos, de generar sistemas diversificados y que la propia gente de las comunidades sean los mismo que se vayan formando y graduando como maestro popular, me parece que es una pista importante y que yo ahorita lo relacionaría con una experiencia que pasó en Guatemala en los años 90, después de que se hacen los acuerdos de paz en el 94-95, se recogen las experiencias, se hace una sistematización que dura un año de todo lo que había sido la experiencia educativo de las 12 organizaciones de poblaciones desarraigadas, que durante la guerra tuvieron que estar en campos de refugiados, en montañas, etc. Y esas personas sistematizaron sus experiencias educativas y la misión era poder garantizar la formación como maestros populares y programas educativos para las personas que retornaba, o sea el nivel de desarraigo que hubo fue enorme y al devolverse se quiso organizar un sistema educativo adecuado a ellos. Entonces las personas que en los campos de refugiados tuvieron experiencias de maestros populares, entonces una organización que se llama Prodesa, vinculada a la Universidad de La Salle en Guatemala hizo todo un plan nación para que se les reconociera como maestros y maestras populares, para que al regresar pudieran ejercer lo que estaban haciendo. Lo explico brevemente porque creo que se relaciona la idea de que las personas de las propias comunidades en estos procesos de educación básica y diversificada puedan desarrollar su función como educadores y educadoras más formales o no tan formales como formación especializada, pero para que funcione tiene que tener estructura, también de investigación y de sistematización y de producción de materiales y de orientación pedagógica diversificada, si no lo tienes no es posible, no puedes acoger un proceso amplio y multiplicador si tú no tienes una formación para las personas que lo van a recibir y esa gente a la vez no desarrolla una capacidad investigativa que haga que el programa se alimente de la propia realidad.

Entonces en relación a tu pregunta de lo que es la creación de un sistema, yo creo que hay que ir más allá de lo que es la escolarización universal, necesitamos generar posibilidades y una diversificación educativa que sea muy amplia, que considere círculos de estudio, un poco como ha ocurrido en los países nórdicos, que considere la formación en las organizaciones sociales, en el trabajo, en las propias oficinas ministeriales.

Yo tuve la oportunidad también de trabajar en Brasil con el movimiento de afectación de personas jóvenes y adultas en el año 2000 y era muy interesante porque había en la oficina de la secretaria de educación, habían cientos de funcionarios que funcionaban en una sola planta del edificio... entonces cada miércoles había una idea educativa preparada por alguna de las personas, de alguna de las áreas y se suspendía el trabajo para ir a una especie de organismo central para hacer una reflexión a partir de eso. Entonces yo creo que se pueden hacer muchas cosas y muy distintas. Muchas veces la escolarización se centraliza demasiado, tiene un currículo que es muy estructurado, si bien hay componentes que pudieran ser ejes temáticos globales, tendrían siempre que tener la capacidad de vincularlo con temas problemáticos particulares y sobre todo metodologías en las cuales lo general con lo particular son siempre vinculadas. Y dos que desarrollemos nuestra capacidad de investigar, de aprendizaje y ahora con los medios de comunicación existentes, el derecho al tener acceso universal al internet, que debería ser una lucha en este momento porque fuera gratuito y universal en todos los lugares, para poder utilizarlo.

Entonces sí la educación formal por supuesto, el derecho a la escuela es algo muy importante, pero desarrollar nuestra capacidad de aprendizaje durante toda la vida, es algo fundamental y que excede las posibilidades de cualquier sistema educativo; por eso que en las universidades, si no existiera el programa de extensión universitaria, que a veces termina siendo un apéndice secundario y que debería ser como un motor de la acción universitaria, si no existiera eso sería como un nido en el cual se reúnen estudiantes y profesores para estudiar cosas y no como un vínculo de educación universidad-sociedad a partir de proyectos, programas, vínculos con organizaciones, etc. O sea generar esa capacidad de aprendizaje es fundamental.

Nicaragua creo que abrió todas esas posibilidades, que abre pistas muy importantes para lo que podemos hacer en otros países de América Latina y además recoger la experiencia de la educación alternativa en Bolivia que tiene cosas muy enriquecedoras. Todos esos son procesos educativos, políticos y sociales que tenemos que aprovechar e impulsar, más allá de matricularnos y seguir algunos cursos.

**Fabian Cabaluz:** Yo creo que efectivamente todos los temas que fueron saliendo a lo largo de la conversación dan cuenta de la relevancia histórica que tiene para el tiempo presente el que seamos capaces de remirar hitos de envergadura como lo fue la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua. Desde nuestra perspectiva nos parecía importante poder dar alguna reflexión sobre esto, nos parecía importante que el 23 de agosto del 2020 no pasara como un día colado dentro de lo que es la historia de la educación Latinoamericana, ya que consideramos que para la formación de futuros educadores/as, pedagogos/as, trabajadores de la educación y la cultura, es un tema relevante de conocer y de seguir siendo profundizando. Sin duda con tus palabras, nos entregas elementos experienciales, pero también teóricos, metodológicos, políticos y conceptuales, que nos sirven y nos permite enriquecer nuestra mirada sobre lo que fue la cruzada. Así que te doy las gracias y te pido una reflexión de cierre, sobre todo refiriéndote a la importancia que tiene el reflexionar en el tiempo presente sobre estos procesos.

**Oscar Jara:** Muchas gracias a ti porque me has hecho sumergirme en muchas vivencias, incluso estaba tratando de recordar nombres y personas que fueron claves, que ahora no me vienen a la mente. Pero había una persona, Raúl que tuvo un impacto muy grande, que fue y fueron decisivos en impulsar esto. Lo que podría yo decir es que quienes trabajamos en procesos educativos queremos que sean procesos de educación popular transformadora, tenemos que pensarlo siempre como una dimensión de un proceso sociopolítico, o sea, este proceso de Nicaragua no se entiende, no es posible si no ante un proceso de insurrección. El legado que se ha vuelto tan hacia atrás, con los principios y los logros que se habían gestado con la revolución, me parece que los valores en esa gente en algún momento continuaran construyendo democráticamente el país por el cual se soñó y por el cual tanta gente dio su vida. Pero a lo que iba es que quienes estamos en estos temas no pensemos solo desde la pedagogía o desde la articulación educativa, desde la lógica tecnocrática, del armazón o del gran programa-reforma, en si misma vamos a lograr los propósitos más estratégicos,

pues creo que el sentido ético, político y pedagógico se juega en la medida que respondan a procesos que son muchos más amplios dentro de los cuales lo educativo va formando un componente integral, como dimensión educativa de la acción política, de los procesos de constitución de ciudadanía, de sociedad y es ahí donde tiene sentido y donde se juega la vitalidad, la veracidad, la utilidad y la proyección de lo que se puede hacer en una educación pensada como proceso de aprendizaje y de construcción de nuestras capacidades como personas, y no solamente como personas que nos instruimos por saber determinados conocimientos, sino porque tenemos además senti-pensamientos y logramos ponernos en marcha para transformar y construir algo mejor para adelante, eso es lo que le da sentido a lo que hacemos. Por más educadores que seamos no podemos ser solo educadores, si no que somos parte de la construcción de un proceso social y político basado en una ética de la transformación, del cuidado de la vida; que, en este momento de pandemia, la solidaridad y no el mercado del egoísmo. Eso es lo que está en juego en la universidad, en la escuela, en los sindicatos, en los barrios, en los grupos de trabajo, en los espacios de formación, la coherencia que tengamos con esos vínculos y esos procesos. Muchas gracias.